

“FUCK ME GENTLY” “ESPECTADOR DE MIERDA”

Laughing Hole

Creado y dirigido por La Ribot

Interpretado por Carolina Hominal, La Ribot y Delphine Rosay

Creación de sonido por Clive Jenkins

Galería Soledad Lorenzo (Madrid) 6 de julio de 2007

Después de la apoteósica presentación en Madrid de *40 Espontáneos* el pasado otoño (público iracundo exigiendo la devolución de las entradas, espontáneos “no oficiales” saltando al escenario, gente gritando en la sala durante el espectáculo etc.) La Ribot ha vuelto, con su última obra, a la ciudad desde la que emprendió su exilio. *Laughing hole* se estrenó en Art Basel 37 en 2006 y es su obra más larga (6 horas en la versión de Madrid). A pesar de la duración, la acción es muy simple. El suelo de la galería aparece cubierto de cartones marrones rectangulares mezclados de cualquier manera y creando una superficie irregular, mullida y cálida. Los espectadores podemos ocupar cualquier lugar y decidir cómo y cuándo queremos ver la obra. En un lado, pero claramente visible, el creador de sonido está sentado trabajando con sus aparatos. La Ribot entra en la sala riéndose a carcajadas, coge uno de los cartones del suelo, le da la vuelta, muestra el texto escrito en el revés y lo pega en la pared con cinta de embalar. Luego entran las otras intérpretes y hacen lo mismo. Las risas son grabadas, manipuladas y reproducidas constantemente creando una banda sonora paralela a las risas vivas de las intérpretes. Todos los cartones tienen frases escritas: unas parecen eslóganes publicitarios, otras titulares de diario anglosajón, consignas de claro contenido político o, incluso, insultos y frases groseras. Poco a poco, los cuerpos ablandados por la risa constante, van desvelando los mensajes de los cartones como quien da la vuelta a las cartas del tarot. Y los muros de la galería se cubren perdiendo su blanco higiénico y revelándose como auténticos muros que cierran y atrapan. Así, seis horas de espectáculo. Los espectadores entran y salen, se van y vuelven.

Todo vuelve a resultar familiar: la risa (que ya apareció en 1993 en *Los Trancos del Avestruz* y se recuperó en *40 Espontáneos*); el cartón marrón (el mismo que tapaba su cuerpo en la pieza distinguida *Fatelo con me* y que cubrió los suelos de *Still Distinguished* (2000), *Despliegue* (2001) y *Panoramix* (2003)); las frases certeras y cortas escritas con rotulador (*nº14* (1997), *Cándida Illuminaris* (2000), *Poema infinito* (1997)); y las caídas (sería demasiado largo enumerar todas las ocasiones en las que se desploma sobre el suelo). Una vez más, podemos sentirnos como en casa: sin duda estamos en la fiesta de La Ribot. Pero algo parece haber cambiado en esta ocasión. Por primera vez nos encontramos ante una propuesta cuyo carácter político es declarado y evidente. Es cierto que muchas *piezas distinguidas* tenían implicaciones políticas (*nº14*, *De la vida violenta*, *Another Bloody Mary*, *Eufemia*, *Divana*, etc.) Incluso podemos pensar que en el trabajo de La Ribot con los espacios, las estructuras de representación y la relación con los espectadores también hay algo político. Sin embargo, nunca había aparecido un tema de forma frontal y declarada: *Laughing Hole* trata de la cárcel ilegal de Guantánamo y de toda la operación ideológica que rodea al asunto. Los carteles que se van desvelando no dejan duda: “tu muerte”, “muérete allí”, “mi Guantánamo”, “agujero brutal”, “mi

agujero” “caca brutal”, “espectador de mierda”, “fuck me gently”, “operación especulada”, “especulador cuarentón”, “se venden inmigrantes”, “muerte especulada” etc. Las frases que poco a poco se apoderan de los muros, crean un sistema de referencias evidente. Pero quizás el mayor esfuerzo político no esté en los textos sino en la risa. Esa risa obsesiva e histérica que inunda todo el espacio y que hace inevitable acordarse de la carcajada de Hannah Arendt ante la banalidad de Adolf Eichmann, responsable de muchas de las masacres nazis. Si lo pensamos bien, podríamos soltar esa misma carcajada amarga ante la profunda estupidez de Bush, Blair, Aznar, Putin, Pinochet, Videla y tantos otros. Realmente, en estos días que vivimos, nos volvemos a encontrar con personas que, desde su honda incapacidad para pensar y comprender lo que ocurre en el mundo, provocan grandes crímenes. Así que de nuevo, la risa incontrolada vuelve a ser una reacción pertinente ante la banalidad de quienes exterminan la vida en el planeta.

Pero quizás la risa inagotable tenga más implicaciones políticas que el sarcasmo y la amargura. Quizás la risa de La Ribot tenga también algo que ver con la risa de Demócrito de Abdera (c. 460-c 370 a.C.). Hay algo hedonista en esa búsqueda de un estado de descontrol y entrega en el que nos pone la carcajada. A medida que transcurren las horas, el aire de la sala se va calentando, los cuerpos presentes contagiados de risa muchas veces, comienzan a emitir olores que se mezclan, la atención se dispersa en el ambiente denso y compartido, el ruido de las conversaciones se mezcla con las risas, el sudor de todos los cuerpos humedece el aire, los límites se diluyen...y las risas siguen sonando. Risas hedonistas que, como supo ver Francisco de Quevedo (1580-1645) en su tiempo y hoy en día propone Michel Onfray (1959), se convierten en un proyecto liberador. Reír para hacer frente a la mediocridad estúpida de alcance global. Ante los criminales banales, reír y celebrar desde el cuerpo, desde un cuerpo ablandado por la carcajada, poroso, capaz de confundirse con otros cuerpos. Reír hasta caer agotados. Reír hasta que Guantánamo deje de ser una posibilidad. Quizás ahí esté la gran propuesta política de *Laughing Hole*.

Jaime Conde-Salazar

(article écrit pour revue Obscena, mais pas Publio)

Fuck me gently goddamned spectator

Laughing Hole

Created and directed by La Ribot

Performed by Marie-Caroline Hominal, La Ribot and Delphine Rosay

Sound creation by Clive Jenkins

Galerie Soledad Lorenzo (Madrid) 6 July 2007

Written by Jaime Conde-Salazar (article written for the magazine *Obscena*)

After the apotheosis that the presentation of *40 Espontáneos* resulted in last autumn in Madrid (irritated audience clamouring for a refund, unofficial espontáneos jumping on stage, people in the auditorium crying out during the performance, etc.), La Ribot has returned with her most recent piece to the city from which she had exiled herself. The première of *Laughing Hole* took place in Art Basel 37 in 2006 and is her longest piece to date (6 hours for the Madrid version). Despite the length, the action is very simple. The gallery floor is covered with pieces of brown rectangular cardboard strewn around haphazardly, resulting in an irregular, soft and warm surface. As for the audience, one can occupy any space and decide when and how one wants to see the piece.

The sound creator is seated in full view on one side of the space operating his equipment. La Ribot enters the space in the grips of hysterical laughter, picks up a cardboard piece from the floor, shows the text written on the flipside and sticks it to the wall with wrapping tape. The other performers then enter and do the same. The laughter is recorded, manipulated and constantly reproduced, creating a soundtrack in parallel to the actual laughter of the performers. There are sentences written on all of the cardboard pieces: some look like marketing slogans, others like headlines of Anglo Saxon dailies, words with a clearly political message or even insults and swear words. Little by little, the bodies softened by the constant laughter, reveal the messages of the cardboard pieces as if they were turning over tarot cards. The walls of the gallery become covered and lose their hygienic whiteness, hereby becoming walls in the true sense of the word that surround and entrap. Six hours of performance go by this way. The audience enter and go out, leave and return.

It all starts to look familiar: the laughter (that appeared in 1993 in *Los Trancos del Avestruz* and got reused in the *40 Espontáneos*), the brown cardboard (the same as the one that hid her body from view in the distinguished piece *Fatelo con me*, and that covered the floor in *Still Distinguished* (2000), *Despliegue* (2001), and *Panoramix* (2003)), the short and hard-hitting sentences written with a marker pen (*n°14* (1997), *Cándida Iluminaris* (2000), *Poema Infinito* (1997)), and the falling (it would take too much time to make a list of all the times that La Ribot drops to the floor). We can feel ourselves right at home once again: without a doubt this is a La Ribot party. However something seems to have changed this time around. For the first time we find ourselves confronted with a proposition that is overtly and obviously political. It is true that a lot of the Distinguished Pieces had a political aspect to them (*n°14*, *De la vida violenta*, *Another Bloody Mary*, *Eufemia*, *Divana*, etc.). We can even think that there is

something political in La Ribot's work regarding space, the structures of representation and the relationship with the audience. Nevertheless, never before had such a theme appeared so upfront and named as such. *Laughing Hole* speaks of the illegal prison of Guantánamo and the whole ideological operation that surrounds the subject. The cardboard pieces that are revealed do not leave any doubt: "your death", "die here", "my Guantánamo", "brutal hole", "my hole", "brutal shit", "fucking audience", "fuck me gently", "over 40ies audience", "immigrant on sale", "speculated death", etc. The sentences that gradually invade the walls create an obvious framework of references. However, maybe the biggest political effort is not in the texts, but in the laughter; this obsessive and hysterical laughter that floods the entire space and that inevitably brings to mind Hannah Arendt's laughter when confronted with the banality of the evilness of Adolph Eichmann, responsible for a number of Nazi massacres. If one takes time to think about it, it would be possible to have the same reaction when faced with the profound stupidity of Bush, Blair, Aznar, Putin, Pinochet, Videla and so many others. Quite frankly, in the world we live in, we find ourselves confronted with people who by their profound incapacity to think and understand what is going on in the world, are at the root of immense crimes. The uncontrolled laughter here once again becomes a pertinent reaction to the banality of those who destroy life in this world.

And maybe the inextinguishable laughter has more political implications than sarcasm and bitterness. Maybe La Ribot's laughter has got something to do with the laughter of Democritus of Abdera (460-370 BC). There is something hedonistic in that quest for losing control, for a state to which we abandon ourselves, towards which a fit of laughter leads us. Gradually as the hours pass, the temperature starts to rise, the bodies of those present are often also affected by laughter, a mix of smells starts to fill the air, the attention gets dispersed through the dense and divided atmosphere, the sound of conversation mixes with the laughter, the sweat of all the bodies present humidifies the air, limits become vague... and the laughter continues to ring out. Hedonistic laughter that, as Francisco de Quevedo (1580-1645) had the wisdom to point out in his time, and that Michel Onfray (1959-) proposes today, transforms itself into a liberating enterprise. Laughter to face the stupid mediocrity spread all around the globe. When facing banal criminals, laugh and celebrate by taking leave of the body, take leave of a body softened by laughter, porous, capable of blending with other bodies. Laugh to the point of exhaustion. Laugh until Guantánamo stops being a possibility. Which is perhaps the biggest political proposition of *Laughing Hole*.

Fuck me gently spectateur de merde

Laughing Hole

Créé et dirigé par La Ribot

Interprété par Marie-Caroline Hominal, La Ribot et Delphine Rosay

Création sonore de Clive Jenkins

Galerie Soledad Lorenzo (Madrid) 6 juillet 2007

Ecrit par Jaime Conde-Salazar (article non-publié écrit pour revue *Obscena*)

Traduit par Myriam Kridi

Depuis l'apothéose qu'a été la présentation des *40 Espontáneos* à Madrid à l'automne dernier (public irrité exigeant le remboursement des billets, "espontáneos non-officiels" sautant sur la scène, personnes criant dans la salle durant le spectacle, etc.), La Ribot est retournée avec sa dernière pièce dans la ville de laquelle elle s'était exilée. La première de *Laughing Hole* a eu lieu à Art Basel 37 en 2006 et c'est son œuvre la plus longue (6 heures pour la version de Madrid). Malgré la durée, l'action est très simple. Le sol de la galerie est couvert de cartons bruns, rectangulaires, entremêlés sans ordre et créant une surface irrégulière, moelleuse et chaude.

En tant que spectateurs, on peut occuper n'importe quelle place et décider quand et comment l'on veut voir la pièce.

Sur un côté, mais clairement visible, le créateur son est assis et travaille avec ses appareils. La Ribot entre dans la salle en riant aux éclats, ramasse un des cartons posé sur le sol, le retourne, montre le texte écrit au verso et le colle contre le mur avec du scotch d'emballage. Les autres interprètes entrent ensuite et font de même. Les rires sont enregistrés, manipulés et constamment reproduits, créant une bande sonore parallèle aux rires en direct des interprètes. Sur tous les cartons des phrases sont écrites : certaines ont l'air de slogans publicitaires, d'autres de titres de quotidiens anglo-saxons, de mots d'ordre au contenu clairement politique ou même d'insultes et de phrases grossières. Peu à peu, les corps ramollis par le rire constant, révèlent les messages des cartons comme l'on retourne les cartes du tarot. Et les murs de la galerie se recouvrent et perdent leur blancheur hygiénique, se révélant de véritables murs qui encerclent et prennent au piège. Six heures de spectacle se déroulent ainsi. Les spectateurs entrent et sortent, s'en vont et reviennent.

Tout fini par devenir familier : le rire (qui est apparu en 1993 dans *Los Trancos del Avestruz* et a été récupéré dans les *40 Espontáneos*), le carton brun (le même que celui qui cachait son corps dans la pièce distinguée *Fatelo con me* et qui couvrait le sol de *Still Distinguished* (2000), *Despliegue* (2001) et *Panoramix* (2003)), les phrases justes et courtes écrites au marqueur (*n°14* (1997), *Cándida Iluminaris* (2000), *Poema Infinito* (1997)), et les chutes (il serait trop long d'énumérer toutes les occasions où La Ribot s'écroule sur le sol). Une fois de plus, nous pouvons nous sentir comme à la maison : sans aucun doute, nous sommes à une fête de La Ribot. Mais quelque chose semble avoir changé cette fois-ci. Pour la première fois, nous nous trouvons face à une proposition dont le caractère politique est déclaré et évident. Il est vrai que de nombreuses *Pièces Distinguées* comportaient des implications politiques (*n°14*, *De la vida violenta*, *Another Bloody Mary*, *Eufemia*, *Divana*, etc.) Nous pouvons même

penser que dans le travail de La Ribot sur l' espace, les structures de représentations et la relation aux spectateurs, il y a aussi quelque chose de politique. Toutefois, jamais un thème n'était apparu de manière frontale et déclarée. *Laughing Hole* traite de la prison illégale de Guantánamo et de toute l'opération idéologique qui entoure le sujet. Les panneaux qui sont révélés ne laissent pas de doute : « your death », « die here », « my Guantanamo », « », « brutal hole », « my hole », « brutal shit », « fucking audience », « fuck me gently », « over 40ies audience », « immigrant on sale », « speculated death », etc. Les phrases qui prennent le pouvoir sur les murs petit à petit créent un système de références évident. Mais peut-être que le plus grand effort politique n'est pas dans les textes, mais dans le rire. Ce rire obsédant et hystérique qui inonde tout l'espace et qui rend inévitable le souvenir des éclats de rire de Hannah Arendt devant la banalité du mal d'Adolf Eichmann, responsable de nombreux massacres nazis. Si on y réfléchit bien, nous pourrions lâcher les mêmes éclats de rire amer devant la profonde stupidité de Bush, Blair, Aznar, Putin, Pinochet, Videla et tant d'autres. Réellement, à l'époque où nous vivons, nous nous retrouvons face à des personnes qui, par leur profonde incapacité à penser et comprendre ce qui se passe dans le monde, provoquent de grands crimes. Le rire incontrôlé redevient ainsi à nouveau une réaction pertinente devant la banalité de ceux qui anéantissent la vie dans le monde.

Et peut-être que le rire inépuisable a davantage d'implications politiques que le sarcasme et l'amertume. Peut-être que le rire de La Ribot a quelque chose à voir avec le rire de Démocrite de Abdera (c. 460-c 370 a.JC). Il y a quelque chose d'hédoniste dans cette recherche de perte de contrôle, d'un état dans lequel on se livre, auxquels nous conduit l'éclat de rire. Au fur et à mesure que les heures passent, l'air de la salle se réchauffe, les corps présents souvent contaminés par le rire, commencent à dégager des odeurs qui se mêlent, l'attention se disperse dans l'atmosphère dense et partagée, le bruit des conversations se mêle aux rires, la sueur de tous les corps humidifie l'air, les limites se diluent... et les rires continuent de retentir. Rires hédonistes qui, comme sut le voir Francisco de Quevedo (1580-1645) en son temps et le propose aujourd'hui Michel Onfray (1959-), se transforment en un projet libérateur. Rire pour faire face à la médiocrité stupide répandue tout autour du globe. Devant les criminels banals, rire et célébrer en partant du corps, en partant d'un corps amolli par l'éclat de rire, poreux, capable de se confondre avec d'autres corps. Rire jusqu'à tomber d'épuisement. Rire jusqu'à que Guantanamo arrête d'être une possibilité. Là est peut-être la grande proposition politique de *Laughing Hole*.